

Apuntes para la Historia Constitucional de Cuba

LOS COMPLICADOS CON PLACIDO

Por JOSE MANUEL DE XIMENO

POCO se conoce de los que acompañaron a Plácido en la gran aventura de ingresar en la conspiración planeada por David Turnbull, conjura que admiten unos y niegan otros sin que estos últimos tengan datos para asegurar que todo fué obra interesada de las autoridades españolas. Abonan la existencia de la conspiración un largo proceso histórico, las coincidencias de episodios y fechas y hasta las declaraciones de personas de responsabilidad moral como son, entre otros, José Antonio Saco en el folleto de 1845, y Domingo del Monte en la carta que desde París escribió a O'Donnell. Puede admitirse que el miedo extremase la nota en los castigos, y que la codicia de alguno comprometera inocentes; pero no afirmar que en este proceso todo es falso, y que jamás hubo concierto para separar a Cuba de España contando con el apoyo inglés.

Por esto, cuanto representa proyectar alguna luz sobre los acontecimientos de "El 44", cubiertos de sombras aún, es conveniente, y necesárisimo saber quienes eran los comprometidos y como los descubrieron las autoridades. El nombre de Luis Gigaut se lee en la mayoría de las sentencias, y como sobre él nada se ha dicho, este silencio provoca que algunos duden de su existencia, creyéndole personaje fabricado por la Comisión Militar para justificar sus crímenes; y Luis Gigaut fué una de las figuras principales de "La Escalera". Hombre de confianza de Turnbull, encargado de las propagandas entre pardos y negros; muy hábil y cauto trabajaba con astucia extraordinaria desapareciendo de la escena con tanto misterio como hizo su entrada.

Gigaut era mulato, natural de Santo Domingo, y dueño de una carpintería en la calle de Industria; mantuvo amistad con Dodge desde que éste vivía en Nueva Orleans, época en que ya pensaba en la libertad de Cuba. Para interesar en los planes del Cónsul Inglés a las dotaciones de las fincas de la jurisdicción de Matanzas, la que mayor número de esclavos contaba entonces, hizo tres viajes a dicha ciudad desde fines de 1840, o comienzos del 41, hasta Septiembre de 1842. En Matanzas visitó a Félix Tanco para quien llevaba carta de presentación del Vice-cónsul Cocking, organizando la junta correspondiente en la comida que le diera Jorge López. Paraba en Pueblo Nuevo en el café de su paisano Bonnard, y en La Habana se reunía con Plácido en una bodega de la Plaza del Cristo. Gigaut se opuso tenazmente a la guerra a muerte aconsejada por José Erice y Miguel Flores. Erice odiaba a Gabriel de la Concepción Valdés al que mencionaba, despectivamente, como "un poeta mulato llamado Plácido", éste, en cambio, cuando se refería a Erice aseguraba que siempre vivió con mucha decencia, y aumentando con su trabajo el capital que le dejaron sus padres Erice practicaba la usura, y su mujer prima hermana de la del Bardo. Se ahorcó en la prisión con el braquero que usaba.

Andrés José Dodge, hermano de otro Andrés Dodge condenado en la causa seguida contra Don José de la Luz, había nacido en La Habana; de muchacho escapó de la casa paterna viviendo algunos años en Filadelfia primero, y luego en Nueva Orleans donde se hizo dentista práctico. Vuelto a



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Cuba encontró acomodo en el gabinete de Blackley que poco después le presentó a su clientela de Matanzas. Aquí contrajo matrimonio con Gabriela Pimienta, hija del padre Chávez y heredera de regular fortuna; ya casado embarcó para Francia a poner en un colegio a los hijos de Santiago Pimienta. En víspera de la travesía habló con Gigaut, Manuel Román y Don Francisco Noy, sobre la conspiración. Dodge confesó sus conexiones con los planes del Cónsul Inglés al propio Gobernador de Matanzas, que le adeuda-

ba crecida suma de dinero, y que tenía interés en favoreerlo. El brigadier García Oña pagó religiosamente esta cuenta a la viuda de Dodge.

Santiago Pimienta, hermano político de Dodge, era joven de genio alegre, algo poeta, que en tiempos de Buitrago en 1839, encerraron algunos días por escribir unas "ensaladillas" insultando a las personas más respetables de Matanzas; suave en el trato de los esclavos, pese a las órdenes enérgicas de su madre, y lastante atolondrado, intentó suicidarse a poco de preso con el corión de la capa. Algunos encausados, negros y esclavos, ponen en boca de Pimienta la frase, "en verbo de blanco no quedará uno vivo"; es probable que jamás pronunciase estas palabras porque Santiago militaba en el grupo de Gigaut, enemigo de declarar guerra a muerte a los blancos por estimar que ocurriría lo mismo que en Santo Domingo donde los mulatos fueron arrollados. Las confesiones de Pimienta provocaron las prisiones de Manzano y Flores.

Jorge López, teniente del Batallón de Pardos de La Habana y agregado a la Compañía de Matanzas, era un antiguo conspirador condenado en 1831 por la Comisión Militar por asistir a reuniones sospechosas y vertir conceptos contrarios al gobierno, denunciado en esta oportunidad por Tomás Vargas. López fué el primero que instruyó al Tribunal de la división existente entre pardos y negros, así como de que había blancos principales comprometidos. Las declaraciones de López demuestran que estaba enterado de la política inglesa con respecto a la esclavitud.

Solicitaron la cooperación de Manuel Quiñones, zapatero, natural de Sancti Spiritus y segundo sargento del Batallón de Moreno, por las especiales condiciones de su carácter, violento y arrojado. Le señalaron para Capitán Jefe de la Infantería. Quiñones era racista y por él se tuvo noticias de un Carlos Guerra, natural de Baracoa y hermano de José María carpintero de Matanzas, representante de los conjurados cerca del gobierno de Santo Domingo, que mantenía correspondencia con Plácido por conducto de José Froylan, pardo libre y vecino de Trinidad. Froylan pasó dos meses en Matanzas en 1841 cuidándole de los gallos de Don Pedro Sánchez y a don Gerónimo Oliva. Cumplía en la Cárcel de Trinidad al mismo tiempo que el poeta. Las declaraciones de Quiñones llevaron a la detención de Pedro de la Torre, teniente de Bomberos de Matanzas, establecido en Cienfuegos.

Pedro de la Torre, habanero y músico, partió de Matanzas para Cienfuegos en 1842 a conquistar partidarios en la jurisdicción. La Torre se colocó como músico en el Teatro de dicha Ciudad, y tenía el encargo de esperar con sus fuerzas a las tropas que saliendo de Jamaica desembarcarían en un lugar de la costa entre Cienfuegos y Trinidad; a este objeto debería reunir su gente en el lugar llamado La Lechuza, en Caonao, donde encontraría armas suficientes. Intimo de Plácido hospedó al poeta en su casa las dos veces que éste pasó por la Perla del Sur.

Bruno, calesero y esclavo del doctor Huerta, fué iniciado por Pedro Huerta, gallero y albañil, una noche de retreta que esperaba a su amo a la puerta de la Sociedad Filarmónica. Huerta indicó a dos extranjeros, Don Luis Santuñet y Don Juan Gysbert, como encargados de recolectar fondos.

Antonio Abad, esclavo de Don José Baró, sería uno de los capitanes de la gente de a caballo, y los otros dos José de la O García y Bruno Huerta. Abad aseguraba que él ayudó a esconder las armas en una de las cuevas del Yumurí, armas que trajo la goleta "Josefa". El Tribunal quiso comprobar este hecho, y el Capitán

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

c

2

del Puerto de Matanzas informó que no había entrado ningún buque con este nombre; pero que en el mes de Octubre de 1843 lo hizo la goleta "Sephia".

Estos fueron los conjurados principales, los agentes más activos de la llamada "causa de Matanzas" denunciados por Antonio Bernoqui, que España indultó por Real Orden de 27 de Marzo de 1845. Claudio Brindis de Salas y Juan Francisco Manzano representaron papel análogo al de Bernoqui en la causa de La Habana; Brindis acusó a Uribe, y Manzano señalaba que en los 19 días que trabajó de cocinero en casa de Domingo del Monte, éste recibió a Plácido tres o cuatro veces celebrando entrevistas de larga duración y a puertas cerradas. Manzano admitió que trataba a Gigaut. Después... ¿qué necesidad tuvo Manzano de escribir a Doña Rosa Alfonso de Aldama que nada dijo porque nada sabía?

La Habana, Mayo 2 de 1944.

Libertad
Mayo 4/44



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA